

sita en nosotros lo que más estima, sus vidas; nosotros es justo que para defenderlas contra la muerte no empleemos otras armas que nuestros conocimientos, no siendo en cada enfermo el negocio comercial sino el hermano que, puesto en peligro, nos tiende amorosamente sus brazos para que evitemos su naufragio.

Es indispensable prescindir un poco de la parte comercial y atender un mucho a nuestra dignificación profesional. El caso de ese compañero debe ser nuestro punto de mira para que las generaciones venideras no se avergüencen de nuestro paso por el mundo profesional; laboremos para conseguir, al final de nuestros días, otro porvenir, que no el de un establecimiento benéfico, por bueno y santo que sea.

Cumpliendo todos nuestros sagrados deberes profesionales, tendremos derecho a pedir mejoras materiales, los pueblos reconocerán el bien que se les hace, el Estado apreciará en su justo valor nuestros méritos y si en la vida social empleamos nuestras energías en hacer comprender a todos la importancia de los servicios sanitarios haremos patria, que es el primordial deber de todo ciudadano honrado, pero mucho más lo es de las clases intelectuales si queremos usar este título sin sonrojarnos.

JOSÉ M.^a LA CASA.

Farmacéutico.

Casasimarro, 19-5-925.

LAS CÉLEBRES
AMPOLLAS OMEGA
 PARA HACER LICORES, JARABES y
 PERFUMES
 De venta en Cuenca: **D. Juan Miguel López**, Calderón de la Barca, 45, Farmacia; **D. Angel Millana**, Albalate de las Nogueras, Farmacia.

UNA CARTA

«Señores sanitarios: El que suscribe ve con mucha simpatía el que ustedes se asocien, deseando que procuren, ahora y en lo sucesivo, que tal asociación se extienda a todos los profesionales de España y, por ende, la que ustedes constituyan hoy, a todos los llamados intelectuales del partido de Belmonte y de la Motilla.

»La cabeza en el individuo es la que dirige, porque en ella está el cerebro, que es el órgano de comunicación directa con nuestra alma; y como los intelectuales son la masa encefálica de la sociedad: es lógico que a ellos se le encargue, cuando las circunstancias lo permitan, la dirección del país. y para poder aceptarla hace falta estar organizados, estar unidos todos: de ahí el que el más humilde de los intelectuales españoles se dirija a vosotros en súplica de que extendáis vuestra a toda la intelectualidad de la Patria.

»Nuestro lema será el que retratan las siguientes frases: «A los Reyes como al País sólo se les sirve bien cuando se les dice la verdad, hablándoles con franqueza, aunque respeto». (Alonso Martínez).

«Pues el negocio es común, todos tenemos derecho a hablar, y el atrevimiento que me tomo en venir sin ser llamado, ita de disculpármeme por la buena intención que me guía en ello.» (Padre Juan de Mariana).

»Para sustentar en todo momento este lema lo único que hace falta es valor. Pero no el valor que conduce al matonismo y chulería, ¡no!; ese valor no puede ser el nuestro. El valor de los intelectuales ha de ser el que por la senda del civismo conduce a concluir con la adulación, que es la gangrena que ha corroído siempre la dirección política y social de España.

»Nuestro credo tiene que ser: Fe, Honradez, Lealtad y Trabajo.

»Fe, no sólo en las creencias que llevamos en el pecho desde el regazo de nuestra madre, sino también en los grandes destinos de la patria española.

»Honrados, en nuestra dirección y en to-